

Escuela secundaria N°1

Prácticas del lenguaje – 3ero B

Profesora Paula Goya

Fecha de entrega 14/10

Seguir una autora: Samanta Schweblin

Las narraciones crean una realidad posible. Ese mundo creado es siempre una construcción de la imaginación. Los sucesos de una narración no son verdaderos o falsos, sino verosímiles o creíbles en relación con ese mundo construido.

El lector tiene determinadas expectativas respecto de las características del género que está leyendo; en este sentido decimos que una obra literaria es verosímil según el género al que pertenece.

En los cuentos de Samanta Schweblin encontramos un verosímil fantástico. En este tipo de relatos los personajes, escenarios y sucesos se asemejan en un primer momento a lo que el lector conoce como parte de su mundo, pero luego ocurre algún suceso de carácter extraño o sobrenatural que altera el mundo conocido por los personajes y el lector. Estos textos nos despiertan, así, una sensación de extrañeza o vacilación.

Actividad

Leer los cuentos “Mariposas” y “Última vuelta” de Samanta Scweblin de su libro *Pájaros en la boca*

Realicen las actividades 1-2-4 y 5 que están al final del relato (la 3 no tienen que hacerla)

El estilo de Samanta Schweblin

El fantástico es un género que atraviesa gran parte de la narrativa de Schweblin. Por eso, opta por narraciones focalizadas en un personaje: la mirada parcial restringe el campo de saber y contribuye a generar la vacilación fantástica sobre lo que ocurre en el relato.

Además, sus relatos suelen tratar temas que rozan lo siniestro o lo atemorizante, como el hecho de ser víctima del propio padre en “Mariposas” o el cambio brusco de niña a anciana en “Última vuelta”.

Por último, podemos mencionar como parte de su estilo la ausencia de marcas gráficas que diferencien las voces de los distintos personajes de la voz del narrador (por ejemplo: *Vas a ver, dice Calderón, quédate acá...*, donde no aparecen ni rayas de diálogo ni comillas que separen la voz de Calderón de la voz del narrador).

>> Lectura de cuentos de Schweblin

Mariposas

Samanta Schweblin

Dos padres, un día como cualquier otro, el lugar de siempre. Una mariposa en escena simboliza colores y libertad, pero también una cruel verdad. Veamos...

Ya vas a ver qué lindo vestido tiene hoy la mía, le dice Calderón a Gorriti, le queda tan bien con esos ojos almendrados, por el color, viste; y esos piecitos... Están junto al resto de los padres, esperan ansiosos la salida de sus hijos. Calderón habla pero Gorriti solo mira las puertas todavía cerradas. Vas a ver, dice Calderón, quedate acá, hay que quedarse cerca porque ya salen. ¿Y el tuyo cómo va? El otro hace un gesto de dolor y se señala los dientes. No me digás, dice Calderón. ¿Y le hiciste el cuento de los ratones...? Ah, no; con la mía no se puede, es demasiado inteligente. Gorriti mira el reloj. En cualquier momento se abren las puertas y los chicos salen disparados, riendo a gritos en un tumulto de colores, a veces manchados de témpera, o de chocolate. Pero por alguna razón, el timbre se retrasa. Los padres esperan. Una mariposa se posa en el brazo de Calderón, que se apura a atraparla. La mariposa lucha por escapar, pero él une las alas y la sostiene de las puntas. Aprieta fuerte para que no se le escape. Vas a ver cuando la vea, le dice a Gorriti sacudiéndola, le va a encantar. Pero aprieta tanto que empieza a sentir que las puntas se empastan. Desliza los dedos hacia abajo y comprueba que la ha marcado. La mariposa intenta soltarse, se sacude y una de las alas se abre al medio como un papel. Calderón lo lamenta, intenta inmovilizarla para ver bien los daños, pero termina

por quedarse con parte del ala pegada a uno de los dedos. Gorriti lo mira con asco y niega, le hace un gesto para que la tire. Calderón la suelta. La mariposa cae al piso. Se mueve con torpeza, intenta volar pero ya no puede. Al fin se queda quieta, sacude cada tanto una de sus alas, pero ya no intenta nada más. Gorriti le dice que termine con eso de una vez y él, por el propio bien de la mariposa por supuesto, la pisa con firmeza. No alcanza a apartar el pie cuando advierte que algo extraño sucede. Mira hacia las puertas y entonces, como si un viento repentino hubiese violado las cerraduras, las puertas se abren, y cientos de mariposas de todos los colores y tamaños se abalanzan* sobre los padres que esperan. Piensa si irán a atacarlo, tal vez piensa que va a morir. Los otros padres no parecen asustarse; las mariposas solo revolotean entre ellos. Una última cruza rezagada* y se une al resto. Calderón se queda mirando las puertas abiertas, y tras los vidrios del hall central, las salas silenciosas. Algunos padres todavía se amontonan frente a las puertas y gritan los nombres de sus hijos. Entonces las mariposas, todas ellas en pocos segundos, se alejan volando en distintas direcciones. Los padres intentan atraparlas. Calderón, en cambio, permanece inmóvil. No se anima a apartar el pie de la que ha matado, teme, quizá, reconocer en sus alas muertas, los colores de la suya.

En Pájaros en la boca, Buenos Aires: Emece, 2015.

abalanzarse. Lanzarse, arrojarse en dirección a alguien o algo.
rezagado. Atrasado, que se quedó atrás.



Última vuelta

Samanta Schweblin

La imaginación de una niña crea anillos mágicos y construye castillos en una calesita que cambia el curso del tiempo y modifica realidades. Veamos...



Julia me sonríe desde el otro caballo. Cuando el animal sube, las luces le iluminan el pelo; cuando baja, ella se toma del mástil y se arquea hacia atrás, sin dejar de mirarme. Somos indias hermosas. En la calesita, montamos nuestros caballos hasta el infinito, huimos de terribles amenazas y rescatamos de la muerte a animales en peligro. Si algo sale mal, si necesitamos duplicar nuestras fuerzas, chocamos los rubies* de nuestros anillos y una energía cósmica nos da superpoderes. Julia estira hacia a mi su mano y yo la tomo de los dedos, apenas alcanzamos a mantenernos agarradas. Pregunto si la quiero. Digo que sí. Pregunto si vamos a vivir juntas para siempre. Le digo que sí. Pregunto si algún día tendremos un castillo, si va a ser inmenso y si las indias viven en castillos así, inmensos. Le digo que sí, que por supuesto, que eso es lo que hacen las indias hermosas. Mamá está entre la gente que espera en el banco. La busco pero no la veo. Me abrazo a la crin* dorada de mi caballo. Julia me imita y esperamos a mamá para saludarla. Pero la calesita gira y mamá sigue sin aparecer. Dos hermanos nos miran desde uno de los bancos. Hay más gente también, otros chicos con sus padres esperando el turno en la boletería. Cuando completamos otra vuelta el menor de los hermanos nos señala. Están sentados junto a una mujer muy vieja, que también nos mira. Tiene un chal plateado, el pelo blanco y la piel oscura; parece cansada. Dónde está mamá, dice Julia. Busco a mamá. El boleterero que sacude la llave no es el hombre de siempre. El carrusel se detiene,

tenemos que bajar. Los hermanos dejan su banco y vienen hacia nuestros caballos. De todos los que hay, ellos quieren estos, y vamos a tener que dárselos. Julia se aferra a su caballo, mira a los chicos que ya suben. Hay que bajar, digo. Pero quieren nuestros caballos, dice, los rubies, choquemos los rubies, dice Julia estirando su mano hacia mí. Pienso en darle el gusto pero los hermanos ya se trepan y me preocupa no ver a mamá. El mayor se acerca y le da dos palmadas al morro* de mi caballo. El otro le hace un gesto a Julia para que se baje. Ella tiene los cachetes inflados y colorados, como cuando está por llorar. Acaricio la piel cálida y fuerte de mi caballo, y apenas alcanzo a bajar cuando siento al chico tomar con fuerza la montura y subirse. Trata al caballo como a un animal de guerra, taconea y grita. La calesita empieza a moverse y descubro que Julia ya no está en su caballo, ni cerca de mí. Tengo que bajar pero no la encuentro. Tampoco a mamá. La abuela de los hermanos camina hacia mí y me hace un gesto para ayudarme a saltar. Pero sus manos me dan miedo. Me toma de los dedos. Está helada y es tan flaca que es como si le tocara los huesos. La calesita sigue girando. Me tiro y tropezamos. Caigo al piso de tierra y creo que ella cae

rubí. Piedra de color rojo y brillo intenso.

crin. Pelo del caballo en la parte superior del cuello.

morro. Parte saliente de la cara de algunos animales, en la que están la nariz y la boca.



conmigo. Trato de levantarme pero no puedo. Algo pasa. Siento un dolor profundo, en todo el cuerpo, como si algo se comprimiera, o se aplastara, algo muy delicado. Los brazos y las piernas tardan en responderme, se mueven lento, como si no soportaran su propio peso. Siento frío y con esfuerzo apenas logro girar para volverme hacia la calesita. Entonces los hermanos aparecen por la derecha, erguidos sobre los corceles como dos soldados. Cuando el mayor me ve me señala asustado y enseguida empiezan a bajar. Algunos padres se acercan y me ayudan a incorporarme. Les cuesta levantarme, me mueven con cuidado. Entre varios me acompañan hasta un banco. El mayor de los hermanos me acaricia el pelo y acomoda sobre mis hombros un chal, el menor se sienta a mi lado y me mira asustado. Descubro el anillo, el rubí brillante en mi piel vieja y oscura, y me quedo así, inmóvil, los dedos sobre los huesos de la rodilla, atenta al movimiento de los caballos vacíos. Que suben y bajan. Suben y bajan. Y detrás, infinitas, las praderas verdes que me separan del castillo.

En *Pájaros en la boca*, Buenos Aires: Emecé, 2015.

La autora

Samanta Schweblin

Nació en Buenos Aires en 1978. Se destacó dentro de la nueva generación de escritores argentinos. Dio sus primeros pasos participando de talleres literarios, en particular el dictado por la escritora Liliana Heker. Actualmente vive en Berlín.

Publicó varios libros de cuentos, género en el que se ha consagrado. En 2008 ganó el prestigioso premio Casa de las Américas. Entre sus libros se encuentran *El núcleo del disturbio* (2002), *Pájaros en la boca* (2009) y su única novela *Distancia de rescate* (2014).



Nivel uno

1. Contesten estas preguntas en su carpeta. Señalen en el texto los datos que les permitan responder.

- Sobre "Mariposas":
 - a. ¿Con qué intención Calderón agarra la mariposa?
 - b. ¿Cuándo muere la mariposa?
 - c. ¿En qué se diferencian Calderón y Gorriti al comienzo del relato?

- Sobre "Última vuelta":
 - d. ¿En qué espacio de la calesita comienza el relato?
 - e. ¿Qué cambios se produjeron inmediatamente después de haber terminado la última vuelta?
 - f. La narradora primero no encuentra a la madre; ¿cuándo desaparece Julia?

Nivel dos

2. Indiquen si estas afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F). Luego, justifiquen en su carpeta.

- ☐ a. Ninguno de los cuentos describe el marco de los sucesos.
- ☐ b. Todo lo que ocurre en "Mariposas" es habitual.
- ☐ c. El narrador de "Mariposas" no está focalizado en nadie.
- ☐ d. El narrador de "Última vuelta" es el protagonista del relato.
- ☐ e. Los narradores de ambos cuentos ofrecen una explicación de los hechos ocurridos.

3. En su carpeta, escriban en forma de diálogo teatral la conversación entre Calderón y Gorriti hasta que las puertas se abren.

Nivel tres

4. Subrayen en cada relato de Schweblin la información pedida.

- En "Mariposas", una frase que...
 - a. señale la vanidad de Calderón.
 - b. demuestre la ansiedad de Gorriti.
 - c. evidencie las diferencias entre Calderón y Gorriti.

- En "Última vuelta", una frase que...
 - d. muestre la complicidad entre Julia y la narradora.
 - e. señale la diferencia entre la narradora y los dos hermanos que suben a la calesita.
 - f. señale un cambio corporal.

5. Expliquen en su carpeta por qué el tema común de estos relatos es la transformación o metamorfosis.